

La desigualdad de género y territorial en Chile. Una primera aproximación¹

Irma Arriagada

Centro de Estudios de la Mujer (CEM)

RESUMEN: Discusión teórica sobre la estratificación social desde una perspectiva sociológica, para luego centrarse en el debate relativo a las dificultades asociadas a la incorporación de la desigualdad de género y territorial en los estudios de estratificación social. Mediante resultados preliminares de la encuesta de Estratificación Social realizada en el marco del proyecto Anillos “Tendencias y procesos emergentes de la estratificación social”, en el texto se trata de mostrar que tanto el género como el territorio son dimensiones que inciden de manera diferente entre distintos grupos socioeconómicos.

PALABRAS CLAVE: género, estratificación social, Chile, desigualdad, territorio

ABSTRACT: The text Gender and Territorial Inequality in Chile briefly describes part of the theory debate on social stratification from a sociological perspective. Subsequently it focuses on the discussion regarding the difficulties associated to the incorporation of gender and territorial inequalities in the social stratification studies. Using preliminary results from the survey on Social Stratification developed by the Project Anillos “Emerging Trends and Processes in Social Stratification” it is

1 Una primera versión del texto fue presentada en el Seminario Nuevas tendencias de la (des) igualdad social. Desafíos para Chile y América Latina, Santiago, 9 y 10 de septiembre 2009, organizado en el marco del proyecto Anillos, Soc12, financiado por CONICYT (2009-2012): Proyecto Procesos emergentes en la estratificación chilena: medición y debates en la comprensión de la estructura social.

shown that gender and territory dimensions do differentiate among socio-economic groups.

KEY WORDS: gender, social stratification, Chile, inequality, territory.

En este texto se intentan mostrar tres temas que nos parecen significativos en términos de la estratificación social: En primer lugar, las distintas dimensiones de la desigualdad de género. En segundo lugar, las dificultades teóricas y prácticas que se enfrentan cuando se trata de incluir la perspectiva de género en los estudios de estratificación y clases sociales. Por último, se destaca la importancia de la inclusión de la perspectiva de género y la dimensión del territorio en los estudios de estratificación social. La discusión está ilustrada con algunos datos preliminares de la encuesta del proyecto “Procesos emergentes en la estratificación chilena: medición y debates en la comprensión de la estructura social”.

Tipos de desigualdad

La desigualdad tiene múltiples causas y se expresa de variadas formas. Entre países y dentro de cada país se producen diferencias económicas entre las distintas clases sociales y regiones. Se dan también desigualdades entre razas y etnias. Pero una de las más básicas es la que se produce entre hombres y mujeres y las diferentes oportunidades a las que tienen acceso. Esta desigualdad atraviesa todas las clases sociales y está presente en la dinámica interna de todos los países y también se expresa en desigualdades entre países.

Los análisis muestran diversos tipos de desigualdades de género que se pueden agrupar de diferentes maneras. Al respecto Amartya Sen (2002, 1991) menciona siete desigualdades específicas por género:

- 1- Desigualdad en la mortalidad: referida a que en ciertas partes del mundo (el norte de África, Asia incluida China y el sudeste asiático) hay un índice desproporcionadamente alto de mortalidad femenina.
- 2- Desigualdad en la natalidad: que se genera cuando los padres prefieren hijos varones y se efectúan abortos selectivos de fetos de sexo femenino.

- 3- Desigualdad de oportunidades básicas: representada en la prohibición o inequidad de acceso a la educación y salud básicas, al desarrollo de talentos personales o a funciones sociales en la comunidad, entre otras.
- 4- Desigualdad de oportunidades especiales: que alude a las dificultades o prohibiciones de acceso a la educación superior.
- 5- Desigualdad profesional: referida al acceso al mercado de trabajo y a puestos de nivel superior.
- 6- Desigualdad en el acceso a la propiedad de bienes y tierras.
- 7- Desigualdad en el hogar: reflejada en la división del trabajo por género, donde las mujeres tienen a su cargo el trabajo doméstico y de cuidado de manera exclusiva.

A estas desigualdades debieran agregarse las desigualdades de acceso a redes sociales, desigualdades territoriales geográficas: urbana-rural, entre otras.

La división del trabajo por sexo, que asigna las actividades productivas –vinculadas al mercado– a los hombres y las reproductivas –relacionadas con el cuidado de los seres humanos– a las mujeres, se proyecta en los patrones de inserción laboral de las mujeres y la consecuente desvalorización de sus labores en el mercado de trabajo. Reconocer que existe una estrecha conexión entre el trabajo remunerado y no remunerado ha permitido observar las consecuencias negativas de las obligaciones domésticas en la vida laboral de las mujeres: carreras interrumpidas, salarios más bajos y empleos de peor calidad.

El tema de la desigualdad es de larga data en los estudios sociológicos y económicos. Por una parte, se relaciona con la investigación sobre estratificación social –que describe las formas sistemáticas de desigualdad (Crompton, 1998)– y la movilidad social; y con los estudios relativos a las clases sociales por otra, que dividen asimismo corrientes teóricas e ideológicas diferentes: marxismo, funcionalismo y estructuralismo en sus diversas vertientes. Los sociólogos han puesto el énfasis en los estudios de clases y movilidad social, en tanto los enfoques económicos se han centrado en los ingresos y sus determinantes (Torche, 2008). La diversidad de enfoques clásicos sobre la estratificación social comparten el rasgo esencial de introducir conceptos y nociones claves para el análisis de los procesos de diferenciación y jerarquización de los grupos sociales,

como son –por mencionar algunos– los de clase social, status, posición de mercado, estructura ocupacional, entre otros (Sémblér, 2006). Estas clasificaciones sociales son una construcción social, son producto de actores sociales e instituciones con intereses específicos y dependen de criterios arbitrarios que permiten la selección de determinadas variables y no de otras (Joignant y Guell, 2009).

De manera que una gran parte de la investigación sobre temas de desigualdad no considera en sus modelos analíticos los diferentes comportamientos, condiciones y situaciones de hombres y mujeres con lo cual el análisis se empobrece. Sin duda, las relaciones de género son un principio que organiza distintos ámbitos de la vida social y personal: la política, el uso de los cuerpos, la economía, la educación, las relaciones domésticas, la comunicación (PNUD, 2010: 52).

Por otra parte, los avances realizados por las teóricas e investigadoras de género sobre las diversas expresiones y manifestaciones de las desigualdades de género, no han logrado penetrar las corrientes principales de la investigación social. De esta forma, los aportes críticos de la teoría feminista a la comprensión de la realidad –existencia de un poder dual, la ideología de la diferencia radical entre hombres y mujeres y la división sexual del trabajo– no son incluidos dentro de los marcos teóricos con los cuales se analiza la desigualdad (Bonan y Guzmán, 2007).

Algunas dificultades teóricas y prácticas en los estudios de estratificación y clases sociales

Uno de los principales debates en los sistemas de estratificación se refiere a si la unidad de análisis que subyace a los sistemas de estratificación es la familia o el individuo (Acker, 1973; Goldthorpe, 1996; Szelényi, 1994; Crompton 1998). La posición tradicional, hasta los años setenta, suponía que, por una parte, la familia más que el individuo formaba la unidad básica de análisis sociológico y, por otra, que la posición de la familia se asociaba al status del hombre jefe de familia. El enfoque estructural-funcionalista parsoniano sostenía que la estructura ocupacional constituye el eje principal de la desigualdad social y, como resultado, el status de la

familia se definía por la ubicación dentro de la jerarquía ocupacional del jefe del hogar (male-breadwinner). Sin embargo, como la mayoría de las esposas no tienen la oportunidad de participar en la economía formal, su posición es determinada por la ocupación de los esposos. Adicionalmente, se argumentaba que la segregación de las mujeres contribuye a la estabilidad de la familia, al mantener roles especializados y complementarios con sus esposos (Becker, 1981).

Los modelos marxistas, en general, incorporaron a las mujeres dentro del análisis de clases sociales. Se consideraba que hombres y mujeres asalariados se clasificaban según su relación con los medios de producción de sus trabajos individuales. Las diferencias entre los enfoques marxistas se refieren al status de las amas de casa; tradicionalmente Engels las clasificaba como sin clase en la medida que ellas no tienen relación con los medios de producción. La subordinación de las mujeres se debería a remanentes de formas sociales del pasado, que desaparecerían con la incorporación de las mujeres a la economía formal.

Otros marxistas sostienen que las amas de casa están incorporadas en relaciones capitalistas de producción, algunos plantean que las amas de casa socializan a los hijos en relaciones de sumisión con la autoridad y el capital, como Horkheimer, 1982 (Szelényi, 1994). Otra corriente plantea que las amas de casa proveen refugio emocional frente a una sociedad fría y competitiva, tal como Lasch, 1977 (Szelényi, 1994); por último, están aquellos que postulan que las amas de casa constituyen un ejército de reserva que baja los salarios masculinos y mina el potencial de las huelgas (Beechey, 1977). De esta forma, se estima que las mujeres facilitan la explotación de los hombres por el capital, pero no son explotadas directamente.

Entre los y las teóricos/as del trabajo doméstico, en cambio, se sostiene que las mujeres son directamente explotadas por el capital mediante el pago a sus maridos del salario familiar, que reembolsa no sólo su reproducción diaria sino la reproducción diaria de la fuerza de trabajo (Secombe, 2005).

En los modelos orientados a la producción, el análisis de la estratificación y movilidad social tienden a ubicar a las mujeres según la posición de clase de su trabajo, pero excluyen del análisis a las amas de casa por estar fuera del mercado de trabajo.

Acker (1973) cuestiona seis supuestos sobre la concepción de la estratificación sostenida por las diversas corrientes funcionalistas, marxistas y estructuralistas:

1. La familia es la unidad de análisis en el sistema de estratificación social.
2. La posición de la familia está dada por el status del hombre jefe del hogar.
3. Las mujeres viven en familia, por lo tanto, su status está determinado por el status de los hombres a los que están ligadas.
4. La posición de clase de la mujer es igual al de su marido, al menos respecto de su posición de clase en la estructura social.
5. Las mujeres determinan su status social sólo cuando no están ligadas a un hombre.
6. Las mujeres son desiguales respecto de los hombres de muchas formas y evaluadas de manera desigual pero ello es irrelevante en la estructura de estratificación.

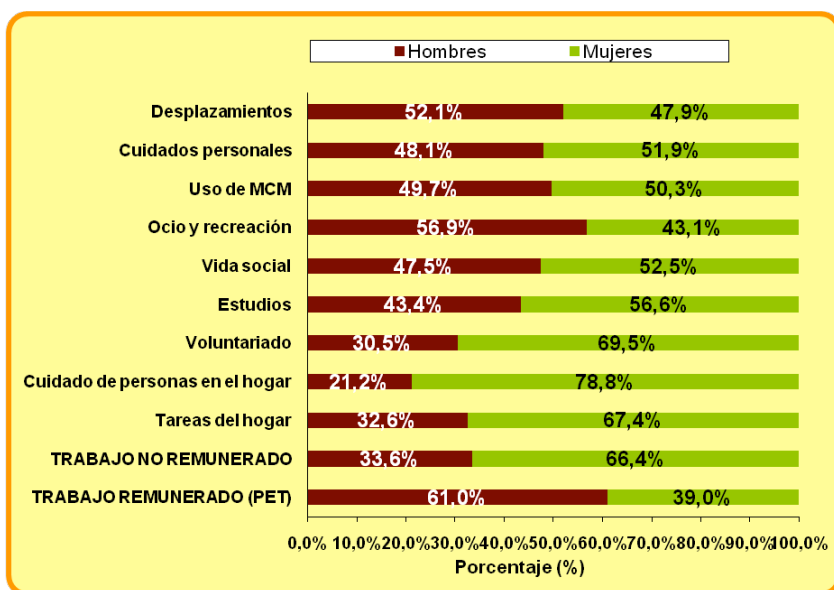
Los principales argumentos críticos esgrimidos por las feministas indican que no es posible captar adecuadamente la posición de la familia con los datos de un solo miembro; que en la familia se han desarrollado importantes cambios por el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, incluso de las mujeres casadas; que existe una creciente proporción de mujeres solteras; que han aumentado las mujeres que son jefas de familia; se ha postergado el matrimonio y los hijos (Acker, 1973; Crompton, 1998). Estas tendencias se aprecian también en América Latina (Arriagada, 2007) y específicamente en Chile, donde la participación económica de las mujeres (especialmente en las edades de crianza) ha aumentado fuertemente, la jefatura de hogar femenina alcanza a uno de cada tres hogares y la edad de matrimonio y del primer hijo se ha postergado. Así, entre 1990-2003 el promedio de edad al casarse subió de 25 a 27.9 años en las mujeres y en los hombres de 27.5 a 30.6 años.

Los estudios recientes realizados en términos de uso de tiempo, toma de decisiones y acceso a bienes materiales y simbólicos muestra la gran desigualdad existente al interior de la familia. Existen notables asimetrías internas de poder, recursos y capacidad de negociación entre los distintos miembros de la familia; así, se observa que el hombre jefe de hogar concentra los recursos, las decisiones y el poder al generar los

ingresos monetarios de la familia e incluso cuando ello no ocurre. Sexo y edad de los miembros de la familia son dos importantes dimensiones de tomar en cuenta, no sólo en la estructura de los hogares sino que también respecto de la toma de decisiones y el acceso y uso de recursos al interior del hogar (Arriagada, 2007).

Asimismo, se hace hincapié en cómo las formas que la distribución de recursos, poder y tiempo afectan la participación diferencial de las mujeres en el mercado de trabajo, en la esfera política y en general en las actividades desarrolladas en el ámbito público. Un ejemplo de la desigualdad en la distribución del tiempo que hombres y mujeres destinan a las actividades principales se aprecia en el gráfico 1, que muestra una mayor proporción de tiempo destinado a actividades remuneradas por los hombres y, en el caso de las mujeres, el mayor tiempo destinado a las tareas domésticas y de cuidado en el hogar.

Gráfico 1
 REGIÓN METROPOLITANA (2007): DISTRIBUCIÓN DE USO DE TIEMPO EN GRANDES GRUPOS DE ACTIVIDADES PRINCIPALES, SEGÚN SEXO



Fuente: INE, Encuesta piloto de uso del tiempo, 2008.

Desde una perspectiva metodológica, otra crítica feminista al enfoque derivativo de estratificación social, se centra en la exclusión de las mujeres de las investigaciones empíricas, sesgo que se mantienen hasta hoy desde dos perspectivas: por un problema de costos y por problemas metodológicos. Habitualmente el problema de costos reduce el tamaño de la muestra y determina que sólo se consideren muestras masculinas como queda ejemplificado en la investigación de Florencia Torche y Guillermo Wormald (2004: 79) quienes señalan que

La reducción de la muestra a varones se decidió porque estudios en diversos países han demostrado que los patrones de movilidad de mujeres son significativamente diferentes a los de los hombres y, por lo tanto, se deben realizar análisis separados. Sin embargo, debido a lo reducido del tamaño muestral, separar la muestra entre hombres y mujeres conduciría inevitablemente a un insuficiente número de casos para el análisis cuantitativo tanto de unos como de las otras.

El otro problema metodológico se plantea en la modelación. Contreras, Fuenzalida y Acero (2008: 9), en su estudio sobre transmisión intergeneracional de la desigualdad, sostienen que

con el objeto de evitar sesgos de selección en la estimación de las elasticidades, este estudio sólo utiliza una muestra de hombres. En Chile, las mujeres exhiben una baja tasa de participación laboral, que en el año 1998 alcanzó un 36 %. Dado lo anterior, la inclusión de mujeres en el análisis exigiría modelar la decisión de participar y proveer instrumentos exógenos y creíbles que den cuenta de la decisión de participación y que no expliquen los salarios en el mercado del trabajo.

Como se señala en una revisión sobre los estudios realizados en relación con la estratificación, cabe consignar que la desigualdad de género se muestra particularmente relevante y, al mismo tiempo, compleja, pues remite a una dimensión no desarrollada en profundidad en los estudios sobre estratificación y movilidad social durante el período de posguerra, toda vez que en éstos se tendía a derivar la condición de las unidades familiares –y de la mujer– a partir de la posición del jefe de hogar. En la actualidad, este no parece ser del todo adecuado como procedimiento analítico (Sémblar, 2006). Así, la tendencia habitual de los estudios de

estratificación que consideran muestras masculinas exclusivamente, cuentan sólo la mitad de la historia, y al simplificar la mirada no dan cuenta cabal de la complejidad de los fenómenos.

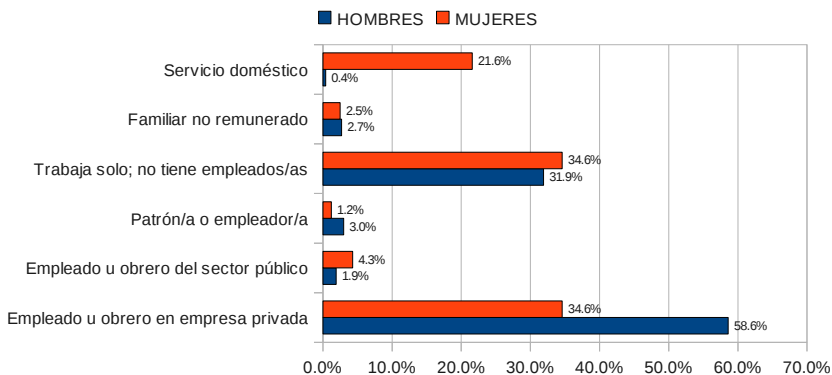
Algunos aportes empíricos a partir de la encuesta del Proyecto de Desigualdades

En esta sección se presentan algunos resultados muy preliminares de la encuesta realizada en el marco del proyecto “Procesos emergentes en la estratificación chilena: medición y debates en la comprensión de la estructura social” (en adelante denominado Proyecto Desigualdades, véase anexo con la ficha técnica de la encuesta).

La información proveniente de la encuesta del Proyecto de Desigualdades permite confirmar la importancia de considerar las diferencias de género y territoriales como se ejemplifican en la información presentada a continuación.

En primer lugar, la ubicación de hombres y mujeres difiere en dos dimensiones básicas para la construcción de la estratificación social como son la educación y el empleo. En todos los niveles educativos, la estructura de participación entre hombres y mujeres es diferente. Si se controla el nivel educativo de hombres y mujeres, en los niveles de educación básica, media y superior, las diferencias laborales se mantienen.

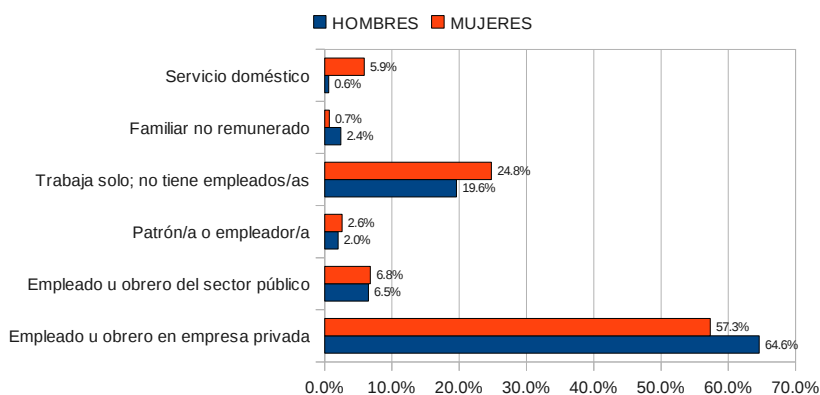
Gráfico 2
CHILE 2009: OCUPACIÓN DE LAS PERSONAS CON ENSEÑANZA BÁSICA COMPLETA, POR SEXO



Fuente: Elaboración sobre la base de datos encuesta del Proyecto Desigualdades

Como se aprecia en el Gráfico 2, en la población que ha completado la enseñanza básica, se muestra muy claramente la diferencia en las ocupaciones de hombres –que se concentran principalmente en trabajos de obreros y empleados en empresas privadas (58,6%). En cambio, la participación de las mujeres se reparte en la misma proporción entre obreras y empleadas en empresas privadas y como trabajadoras independientes (34,6%) y una proporción importante como empleadas domésticas (21,6%).

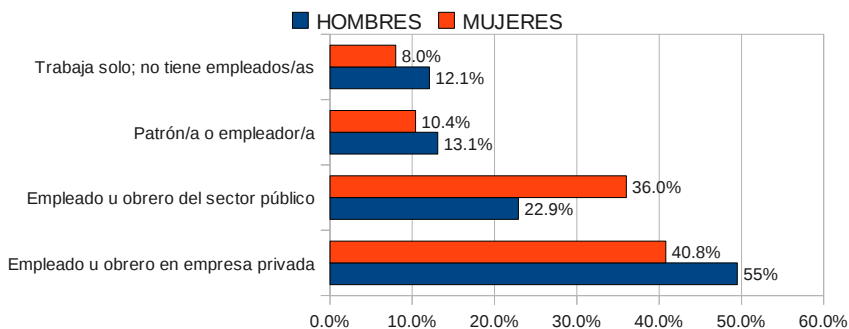
Gráfico 3
CHILE 2009: OCUPACIÓN PERSONAS CON EDUCACIÓN MEDIA COMPLETA Y SEXO



Fuente: Elaboración sobre la base de datos encuesta del Proyecto Desigualdades

Como se aprecia en el Gráfico 3, para las personas que han completado el nivel medio de educación, la distribución en ocupaciones según sexos es algo más igualitaria pero difiere en la magnitud de mujeres ocupadas como empleadas y obreras en empresas privadas y como trabajadoras independientes, que es algo menor que la de los hombres.

Gráfico 4
CHILE 2009: OCUPACIÓN PERSONAS CON EDUCACIÓN UNIVERSITARIA COMPLETA Y SEXO

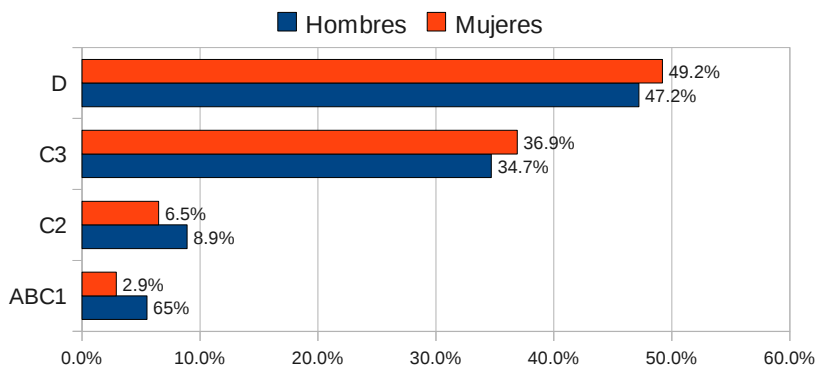


Fuente: Elaboración sobre la base de datos encuesta del Proyecto Desigualdades

Finalmente, en el Gráfico 4, se aprecia que entre las personas con educación universitaria, la población femenina y masculina se concentra en las empresas privadas, aunque las mujeres en menor proporción. Éstas muestran, en cambio, una participación mayor que los hombres en las empresas públicas.

La diversidad de estructuras ocupacionales entre hombres y mujeres se refleja en la distribución en términos de cinco grupos socioeconómicos que se han construido (ABC1, C2, C3, D y E).

Gráfico 5
CHILE 2009: GRUPOS SOCIOECONÓMICOS POR SEXO



Fuente: Elaboración sobre la base de datos encuesta del Proyecto Desigualdades.

Casi la mitad de las mujeres (49,2%) y de los hombres (47,2%) se concentran en el nivel D, sin embargo las mujeres están sub-representadas en el sector ABC1, y C2 y sobre-representadas en el sector C3, D y E en comparación con los hombres. Es decir, consideradas de manera individual y no familiar, su posición socioeconómica es inferior a la que muestran los hombres en su conjunto. Situación que confirma la existencia de las brechas de género en distintos ámbitos socioculturales y económicos.

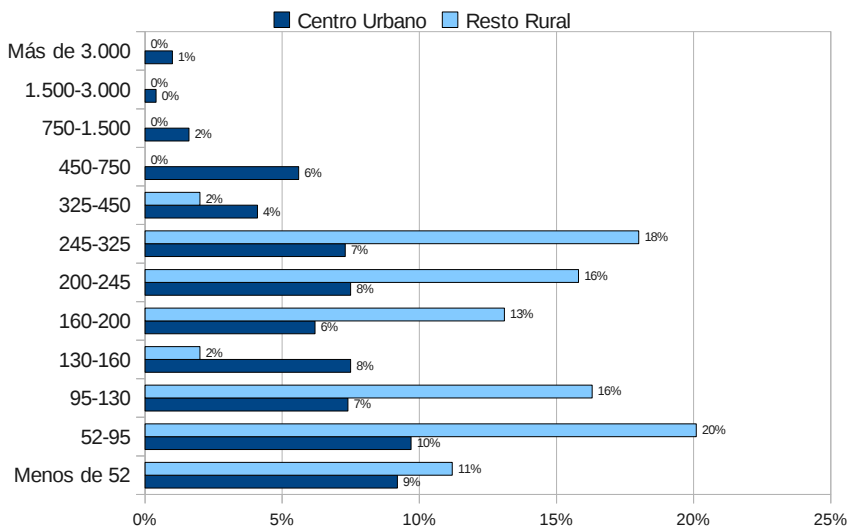
La desigualdad territorial

En relación con incorporación de la diferenciación territorial en los estudios de estratificación social, se plantean algunas dificultades. En primer lugar, se puede señalar que, en ocasiones, la delimitación de las unidades regionales y locales de carácter burocrático no coincide con dimensiones sociales, económicas e históricas. En segundo lugar, la relación entre la descentralización y las diferenciaciones regionales al interior de las sociedades nacionales no siempre se corresponde con la realidad. Por último, los flujos financieros, comerciales, tecnológicos, comunicacionales y migratorios de la globalización tienden a hacer olvidar los procesos de “territorialización” de muchos fenómenos que se relacionan con los núcleos locales y su creciente distancia y desigualdad (PNUD, 2000).

Para efectos comparativos se ha considerado la Región Metropolitana que concentra la riqueza del país y una de las regiones más pobres como es la Región del Bío Bío (VIII Región) para mostrar la desigualdad existente entre la ciudad principal y el resto de las zonas urbanas y rurales y entre ambas regiones. En 2006, según los datos de CASEN, el nivel de pobreza en la región metropolitana alcanzaba a 8,2% de incidencia de pobreza y con 2,4% de indigencia y en la Región de Bío Bío casi se duplica con 15,5% de pobreza y con 5,2% de indigencia.

La información de la encuesta del Proyecto Desigualdades muestra diferencias en relación con la distribución de ingresos y de ocupaciones entre regiones y al interior de las mismas.

Gráfico 6
 REGIÓN METROPOLITANA: DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS POR UBICACIÓN GEOGRÁFICA (en miles de pesos)

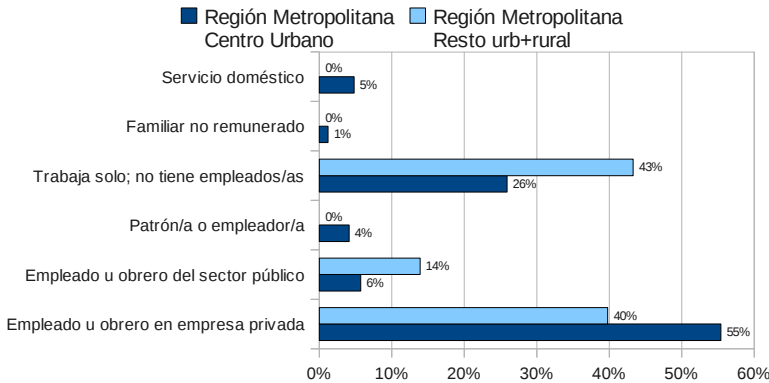


Fuente: Elaboración sobre la base de datos encuesta del Proyecto Desigualdades

Como se muestra en el Gráfico 6, en el centro urbano² de la Región Metropolitana se observa una mayor desigualdad en la distribución que en el resto urbano y rural. Por su parte, el Gráfico 7 permite apreciar que en términos de la distribución de ocupaciones, hay una mayor concentración de empleados y obreros en empresas privadas, y en el resto urbano y rural, mayor frecuencia de trabajadores independientes.

2 El centro urbano se refiere a la ciudad principal de cada región, y el resto urbano y rural a las demás localidades.

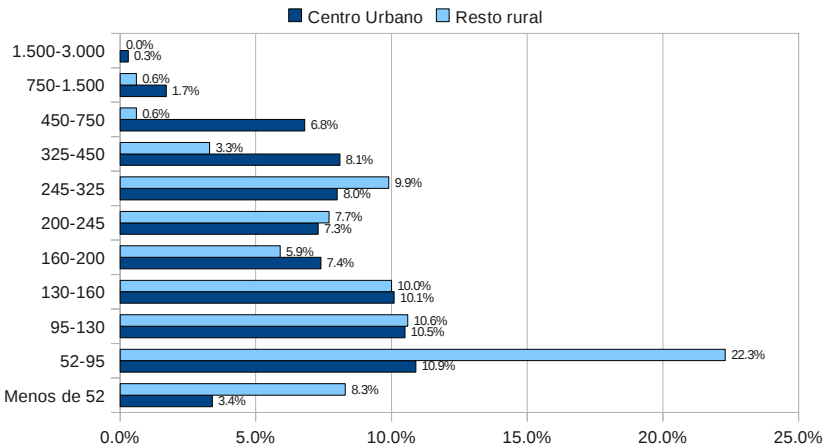
Gráfico 7
 REGIÓN METROPOLITANA: DISTRIBUCIÓN DE LA OCUPACIÓN POR UBICACIÓN GEOGRÁFICA



Fuente: Elaboración sobre la base de datos encuesta del Proyecto Desigualdades

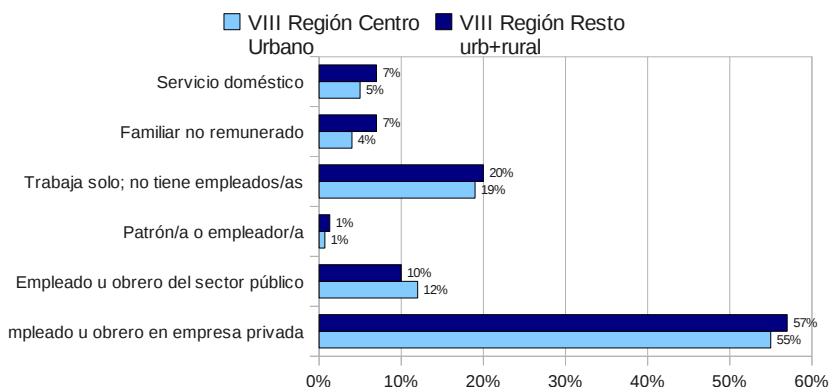
En el resto urbano y rural la desigualdad intra-regional es menor que en la región metropolitana tanto en términos de la distribución de ingresos como de las ocupaciones. Asimismo, si se comparan las dos regiones, la Región Metropolitana muestra una distribución más desigual que la Región de Bío Bío en términos de ingresos y de ocupaciones (véanse gráficos 8 y 9).

Gráfico 8
 REGIÓN DE BÍO BÍO (2009): DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS POR UBICACIÓN URBANA (en miles de pesos)



Fuente: Elaboración sobre la base de datos encuesta del Proyecto Desigualdades

Gráfico 9
 REGIÓN DEL BÍO BÍO: DISTRIBUCIÓN DE LA OCUPACIÓN POR
 UBICACIÓN GEOGRÁFICA



Fuente: Elaboración sobre la base de datos encuesta del Proyecto Desigualdades

En un análisis reciente (MIDEPLAN, 2009) se elabora un índice de desigualdad territorial de género que incluye dimensiones familiares, educacionales, de empleo, salud y pobreza. En este índice, el mayor nivel de desigualdad territorial de género se encuentra en la región del Bío Bío (0,802) y menor en la región metropolitana (0.811)³, situación que alerta sobre el sentido diverso en que se pueden mover las dimensiones de desigualdad de género y las territoriales, así como los diversos resultados alcanzados en estudios con metodología diferente.

Algunas conclusiones

En esta primera aproximación a los temas de género y territorio en la estratificación social, se ha intentado mostrar que la consideración de género y el análisis de la distribución territorial complejizan y enriquecen los estudios de la estratificación social. Al separar por sexo o al distinguir entre regiones, aparecen nuevas situaciones de desigualdad que deben ser consideradas si se quiere presentar un cuadro completo

3 Según los criterios usados en el estudio, un valor cercano a uno denota total igualdad, cercano a 0 total desigualdad entre sexos.

de los condicionantes de la estratificación social. Tal como se indicó, en algunas situaciones estos factores actúan como fuerzas opuestas, que al no ser consideradas de manera explícita y separadamente, sus efectos diferenciales tienden a desaparecer y anularse. Por tanto, se requiere un esfuerzo metodológico importante para incorporar esas dimensiones, es decir, evaluar el peso de cada dimensión en la configuración de las formas de estratificación social. Con ello, la futura exploración de la rica información que provee la encuesta del proyecto desigualdades será de mucha utilidad.

En relación con la incorporación de las mujeres amas de casa al análisis de la estratificación social, cabe señalar los efectos diferenciales entre hogares que cuentan o no cuentan con dos ingresos o con trabajo no remunerado dedicado al cuidado y al trabajo doméstico. La consideración del status y vulnerabilidad de la posición de las mujeres que son cónyuges sin ingresos propios en la estratificación social, es decir, cuando su posición es derivativa de su pareja/esposo, también debiera tenerse en cuenta.

Al mismo tiempo, se debe relacionar el género y el territorio, es preciso determinar qué pesa más en la desigualdad, la pertenencia a un determinado género o el vivir en núcleos más o menos urbanos que reflejan la desigualdad social, cultural y económica entre territorios y las diversas oportunidades de desarrollo que ofrecen.

Finalmente, la complejidad y la velocidad de los procesos de cambio social y económico que se ligan a la globalización debieran alentarnos a mantener una disposición más abierta a los procesos de movilidad ascendente/descendente asociados a las continuas crisis externas y a sus consecuencias.

Bibliografía

- Acker, Joan (1973) Women and Social Stratification. A case of intellectual Sexism en *American Journal of Sociology* Vol. 78, N.4. Chicago, USA: 936-945, ISBN: 0415132983.
- Becker, Gary (1981) *Tratado sobre la familia*. Madrid, España: Alianza editorial. ISBN: 8420624918.
- Beechy, Veronica (1977) "Some notes on female wage labour in capitalist production", *Capital and Class* 3, CSE, Autumn (London): 45-66. http://www.cseweb.org.uk/pdfs/003/003_045.pdf.
- Bonan, Claudia y Virginia Guzmán (2007) "Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y participación, identidad y poder", CEM, *Documento de trabajo*, junio, Santiago de Chile. <http://www.cem.cl/pdf/aportes.pdf>.
- Contreras, Dante, Marcelo Fuenzalida y Carlos Acero (2008) "The determinants of intergenerational income mobility in Chile", texto del proyecto *RBLAC/UNDP*, no publicado.
- Crompton, Rosemary (1998) *Class and Stratification. An Introduction to current debates*. Cambridge, England: Polity Press. ISBN 074561793X.
- Goldthorpe, John (1996) "Women and class analysis. In defense of conventional view". En *Class and Critical Concepts*, 25-53 (vol. II). John Scott (ed.) London, England: Roudtlege. ISBN 0415132983.
- Joignant, Alfredo y Pedro Guell (2009) "Organizando la heterogeneidad: Clasificaciones, taxonomías y convenciones sobre los chilenos y sus diferencias" En *El arte de clasificar a los Chilenos*, 11-16. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, Serie Políticas Públicas. ISBN 9789563140705.
- MIDEPLAN (2009) *Índice de inequidad territorial de género*, Santiago de Chile.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2010) *Desarrollo Humano en Chile 2010. Género: los desafíos de la igualdad*, Santiago de Chile, marzo. ISBN 9789567469208.
- _____(PNUD, 2000) *Desarrollo Humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*, marzo, Santiago de Chile. ISBN 9567469024.

- Sen, Amartya (2002) “Desigualdad de género. La misoginia como problema de salud pública” En *Letras Libres*, abril, 12-18, México: Vuelta.
- _____(1991) “Faltan más de cien millones de mujeres, en ISIS Internacional”, *La mujer ausente. Derechos humanos en el mundo*, Ediciones de las Mujeres 15, (Santiago de Chile): 27-40. ISSN 07168101.
- Sémblér, Camilo (2006) “Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios”. CEPAL, *Serie Políticas Sociales*, N. 125. Santiago de Chile: Unidas. ISBN 9213229968, ISSN impreso 1564-4162.
- Secombe, Wally (2005) “El trabajo doméstico en el modo de producción capitalista” En *El debate sobre el trabajo doméstico*. Antología 17, 5-208, en Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper (compiladoras), México, UNAM, ISBN 970322426.
- Szelényi, Szonja (1994) “Women and the class structure” En *Social Stratification: Class, race and gender in sociological perspective*, 577-582 David B. Grusky. San Francisco, USA: Westview Press, Boulder. ISBN 0813310652.
- Torche, Florencia (2008) “Sociological and Economic Approaches to the Intergenerational Transmission of Inequality in Latin America” Document prepared for the RBLAC-UNDP Regional Human Development Report for Latin America and the Caribbean, no publicado.
- Torche, Florencia y Guillermo Wormald (2004) *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. CEPAL, serie de Políticas sociales N.98, Santiago de Chile. ISBN 9213226047, ISSN impreso 1564-4162.

Anexo 1

Proyecto Tendencias y procesos emergentes de la estratificación social (Anillos)

Ficha Técnica del “Estudio de Estratificación Social en Chile” Universo del Estudio y Representatividad Regional

El universo del estudio corresponde a la población mayor de 18 años, residente en el territorio chileno, la que alcanza a 11.965.990 de personas, según proyecciones del INE al 30/06/2008.

El diseño consideró incluir comunas que son cabeceras de región así como otras comunas en la región, comprendiendo localidades rurales.

Diseño muestral y características de la muestra

El diseño muestral utilizado corresponde a uno estratificado por conglomerados en tres etapas: unidad de Muestreo Primaria (UMP) Manzana/Entidad, unidad de Muestreo Secundaria (UMS), Hogar y unidad de Muestreo Terciaria (UMT), Persona de 18 años y más.

El marco muestral utilizado para la selección de las UMP, corresponde a la base de datos del Censo de 2002, con actualización de sectores en grandes ciudades. El material cartográfico básico para la identificación de las UMP correspondió a mapas INE.

La selección se realizó mediante un sistema computacional diseñado para estos efectos, que garantiza aleatoriedad al proceso.

En cada UMP sorteada, se empadronaron los hogares existentes y se seleccionaron aleatoriamente 5 hogares. En cada hogar se entrevistó en primer lugar a la persona que provee el principal ingreso del hogar o su cónyuge, quien completó alrededor de una hora de entrevista, respondiendo la Ficha Hogar (datos generales del hogar: número y características de sus integrantes, bienes del hogar, ocupación, ingreso y educación), y la encuesta Individual (redes sociales, civismo y participación política, valores y religión, identidad social y territorial). Los restantes integrantes del hogar mayores de 18 años, respondían solo la encuesta individual.

La muestra fue estratificada por región y zona urbana-rural, usando asignación fija.

El levantamiento de campo se extendió por 10 semanas, desde el 29 de mayo al 9 de agosto de 2009.

Tamaño de Muestra

El tamaño muestral final a nivel de hogares fue de 3.365 casos (UMS), cuyo error muestral máximo considerando varianza máxima, un nivel de confianza del 95% y un efecto del diseño estimado de 0.9 (deff) a nivel nacional es de 1,6%, alcanzando para Región Metropolitana un 4,0% y para cada una de las regiones varía entre el resto de las regiones un promedio de 7,2%.

El tamaño muestral final a nivel de personas fue de 6,153 casos cuyo error muestral máximo considerando varianza máxima, un nivel de confianza del 95% y un efecto del diseño estimado de 1.15 a a nivel nacional es de 1,3%, alcanzando para Región Metropolitana un error estimado de 3,6% y para el resto de las regiones un promedio de 5,7%.

RECIBIDO: 10/05/2010 • ACEPTADO: 18/06/2010

Irma Arriagada, Licenciada en Sociología. Socióloga de la Universidad de Concepción, con estudios de postgrado en la L.S.E., de la Universidad de Londres y egresada del Doctorado en Estudios Americanos, (IDEA) Universidad de Santiago de Chile. Actualmente es consultora internacional e investigadora visitante del Centro de Estudios de la Mujer (CEM) en Santiago de Chile. Entre 1993 y 2008 fue Oficial de Asuntos Sociales de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de Naciones Unidas. Sus principales líneas de investigación se relacionan con pobreza, género, políticas sociales y familia. Correo electrónico: irma.arriagada@gmail.com